



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

¿Has pensado dónde irás cuando mueras?

Tonatiuh Ichan, la casa del Sol

Ricardo Cabrera

Junio 05, de 2020

Tonatiuh no existe, es una herejía que se antepone al único dios verdadero, no se necesitan sacrificios para llegar ante su presencia.

Tales eran las palabras para tratar de inculcar un nuevo orden religiosos en la cultura mexicana, avasallada por los españoles.

Los sabios mexicanos asentados en el valle del Anáhuac, no juzgaban la vida del hombre mientras esta duraba, la bondad y la maldad se regía por la forma elegida para morir, la redención era alcanzada a través de nuestras últimas acciones en el plano terrenal. Serían los dioses quienes sometería a nuestros *tonallis* a duras pruebas al llegar al Mictlán e iniciar el peregrinar a través de los peligros del inframundo, para ser uno en la eternidad.





Tonatiuh Ichan, la casa del sol. La **Tonatiuh** cosmovisión mexicana no ve un solo sol, son dos, que se dividen la luz y la oscuridad del día. De esta forma Tonatiuh, el luminoso nos



bendice con sus rayos y su luz durante el día y cede su protección durante la noche a *Tecuciztecátl*, quien fue convertido en la luna durante la creación de los dos soles (Ver la leyenda del Sol, la luna y el conejo), hasta comenzar

un nuevo ciclo.

Los guerreros, quienes morían en combate, peleando bravamente, o aquellos que habían sido capturados por sus enemigos y posteriormente eran ofrecidos como sacrificio al Sol y aceptaban con honor su destino, tenían derecho a vagar por las interminables llanuras de la casa del sol. Luminosas, más allá del entendimiento, se llenaba con los cantos de vencedores y vencidos. Porque estas magníficas regiones ya no albergan luchas fratricidas. En este lugar luz, sus tonallis han perdido el apetito guerrero y se transforman en colibríes, en águilas, en aves multicolores que surcan los cielos inmensos de esta casa. Sus virtudes las apreciamos en aquellos que regresan bajo esta forma y recrean nuestra en la tierra, después de cuatro años de vagar en el Tonatiuh Ichan.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial



Quienes llegan a este paraíso han olvidado que sus cuerpos han sido abatidos por el filo de la obsidiana, por las emboscadas enemigas y que sus cuerpos carnales quedaron en los campos de batalla.

Ahora tienen el honor más grande al cual se han hecho acreedores. Ayudan al Sol a surcar su camino de extremo a extremo.

El encuentro con la noche revista una enorme importancia, las *cihuateteo* les reciben y es su tarea ahora completar el ciclo con el paseo de la Luna de extremo a extremo como ocurre con el Sol durante el día.



Las

cihuateteo son las mujeres que han muerto durante el parto tienen un peso en sus tonallis igual o mayor que el de los hombres guerreros. No hay mayor batalla que la que se libra para dar una nueva vida. En la tierra, los jóvenes guerreros que, por primera vez, tienen la oportunidad de demostrar su valentía frente al enemigo, buscan afanosos, hacerse del mayor amuleto posible que pudieren poseer. El dedo, de una mujer que inicio su camino al Mictlán en su propio campo de batalla.

Ellas conducen al Sol por debajo de la tierra, y lo entregaran a manos de los guerreros para iniciar el nuevo viaje por el cielo.

